



Antiguamente los pehuenches solo se acercaban al Pehuén para orar y dejarle regalos, creían que el piñón no se podía comer y que era venenoso.



Hace muuuuuchos años, durante un invierno muy frío, el pueblo pehuenche sufrió tanta hambre que niños y ancianos comenzaron a morir



Los jóvenes salieron a recorrer otros territorios en busca de alimento para la gente de la tribu.

Un día, cuando uno de los muchacho regresaba, muy cansado, con frío, hambre y tristeza por no encontrar alimento para llevar a su gente, se encontró con un anciano que le dijo que el fruto del Pehuén; el piñón podría alimentar a su pueblo y le enseñó como cocinarlo





Entonces el muchacho recogió todos los piñones que pudo y los llevó a su tribu.



De regreso, en la tribu, el muchacho contó al Toki lo sucedido y todos ayudaron en la recolección de más piñones y a prepararlos. Toda la tribu se alimentó y desde entonces el pueblo pehuenche nunca más a pasado hambre.



Los Pehuenches continúan agradeciéndole a Ngenechen por no abandonarlos y darles del alimento del pehuén. Para los pehuenches el Pehuén p Araucaria sigue siendo un árbol sagrado.

FIN